

CERAMICA BUGA: REEVALUACION

WARWICK BRAY

Traducción: Sara Bright

El término cerámica Buga fue utilizado por primera vez en un informe preliminar de la investigación llevada a cabo en el Valle del Cauca durante 1964 (Bray y Moseley, 1971). La mayoría del material encontrado ese año pudo ser asignado sin dificultad, bien a la fase Yotoco (Ier. milenio D.C.) o a la subsiguiente fase Sonso (c. siglo 12 hasta la Conquista), pero hubo un grupo de vasijas que no encajó fácilmente en esta secuencia. A esta cerámica anómala se le dio el nombre de cerámica Buga. Se incluían varios ajuares de tumbas obtenidos en el valle del Cauca y en la cordillera Central, pero este tipo de alfarería aparentemente no se presentó en nuestras excavaciones en sitios de habitación, aunque, hay que admitirlo, es notablemente difícil de reconocer a partir de tiestos únicamente. Algunos elementos decorativos sugerían que la cerámica Buga estaba relacionada de alguna manera con la Sonso, pero en ausencia de material fechado obtenido en excavaciones controladas, la naturaleza de la relación era poco clara. Como medida provisional, la cerámica Buga se colocó en una categoría aparte, con la esperanza de que futuras investigaciones resolverían el problema de su edad y filiación cultural. Tuvimos cuidado en 1971 de no referirnos ni a una "cultura Buga" ni a una "fase Buga".

Veinticinco años más tarde, aún persisten algunas dificultades, pero la nueva evidencia permite una reevaluación del "problema Buga". Este artículo tiene dos objetivos: (1) proveer un registro definitivo de los hallazgos de 1964 y (2) discutirlos a la luz de la investigación de los años ochenta. El Apéndice contiene un inventario de los sitios documentados y las figuras 2-9 muestran una selección representativa del material recogido en 1964.

El problema de la cerámica Buga en 1964

Tal como se definió originalmente, el término cerámica Buga se refería exclusivamente a un grupo de recipientes, por lo general sin decorar, con uno o más pares de agarraderas horizontales con huecos para cabuya, o falsas manijas. Estas ollas a menudo son disparejas y torcidas, con lados gruesos y superficies poco pulidas. Las formas van desde jarros cilíndricos o en forma de barril (Fig. 8) a jarros cónicos con una marcada carenación (Fig. 2: 1-8), recipientes globulares (Fig. 2: 9, 12), vasijas con base anular (Fig. 2: 10), y cuencos (Fig. 3, Los Naranjos). Algunas de estas vasijas están cubiertas con baño rojo o marrón; unas pocas tienen anchas bandas verticales de pintura roja (Fig. 2: 5-6) y varias han sido "matadas" por medio de un hueco en un costado o en la base.

Las falsas manijas eran extremadamente raras (y generalmente ausentes) en los sitios de habitación, pero en nuestras colecciones funerarias la cerámica Buga fue el material predominante (e. g. en San Juanito, Fig. 2), aunque con frecuencia estaba acompañada de otras vasijas de diferentes formas, sin las características agarraderas con hueco para cabuya. Estas formas adicionales incluían botellas de cuello angosto (Fig. 3: 9), recipientes globulares con cuellos restringidos, bien sea verticales u oblicuos, y con dos manijas sin centros colocadas en el cuerpo (Fig. 3: 1, Fig. 9), vasijas de cuello antropomorfo (Fig. 4c), cuencos abiertos con indentaciones hechas con los dedos en el labio (Fig. 3: 4-5), copas hemisféricas con base pedestal y, a veces, decoración similar a la Sonso (Fig. 6, Buga), y una segunda categoría de copa con pedestal (Figs. 3, 6, 8) con bordes más bien rectos, abiertos hacia afuera y frecuentemente una acanaladura debajo del borde que, a su turno, podría presentar indentaciones hechas con los dedos y falsas manijas (Fig. 3: 7). La decoración, cuando se presentaba, consistía en zonas de pintura roja, incisión, impresión, modelado en relieve y algo de pintura negativa.

Juntando todo este material podemos definir un *conjunto cerámico* dentro del cual la cerámica Buga (en el estrecho sentido original) es sólo un componente. Aún en 1964 era evidente que este conjunto era diferente en muchos aspectos de la bien conocida cerámica Sonso de la región Calima y de la Cordillera Occidental. Aunque los elementos decorativos son los mismos en las dos regiones, están combinados de maneras ligeramente distintas, y muchas de las formas características de las vasijas del Valle del Cauca están ausentes o son raras en la región Calima. De manera análoga, algunas de las formas más típicamente Calima, como las vasijas de tres manijas, no se presentan en lotes de tumbas con cerámica Buga.

En 1964, pues, habían surgido varios interrogantes. ¿Era el conjunto Buga simplemente el aspecto funerario de la fase Sonso en el Valle del Cauca —o era una entidad aparte, o incluso una nueva cultura? ¿Qué edad tenía? ¿Cómo encajaba en la prehistoria del Valle del Cauca? ¿Cuáles eran sus relaciones con las áreas vecinas, y especialmente con la Calima y Quindío? Respuestas a estas preguntas no llegaron sino hasta los años ochenta.

El problema de la cerámica Buga en 1989

Los cementerios de la Hacienda La Margarita, Guabas (Rodríguez, 1984, 1985b) y de la localidad de Almacafé, en Buga (Rodríguez 1985a) suministraron el primer cuerpo grande de cerámica Buga proveniente de excavaciones controladas y, también, las primeras fechas por radiocarbono del conjunto. En general, esta muestra, mucho mayor, ha confirmado las asociaciones reconocidas en 1964 y agregó algunas nuevas categorías de alfarería, especialmente de cerámica decorada, que permitirá hacer comparaciones con otras regiones.

Las tumbas de Guabas produjeron una cantidad de cerámica, husos, figuritas y objetos de piedra y metal, y también dos fechas de radiocarbono. La más antigua de éstas, 140 ± 170 D.C. (Beta 5925) puede ser rechazada por ser demasiado temprana; la segunda fecha,



Artefactos de cerámica y piedra del cementerio de la Hacienda San Juanito, Buga (Sitio 9).

1120 \pm 110 D.C. (Beta 5926), es aceptable y es apoyada por comparaciones cerámicas. La más específica de éstas incluye la presencia en las tumbas de Guabas de "Cuencos Montecito" idénticas a las del sitio epónimo en el municipio de La Cumbre en la Cordillera Occidental (Bray, et al. 1981: 18-20). En la cordillera estas ollas corresponden aproximadamente a la transición del periodo temprano (representado por entierros en urnas Pavas) al estilo Sonso local (Gahwiler-Walder, 1988). Del propio Montecito hay dos fechas, las de 1130 \pm 150 D.C. (OxA-107) y 1170 \pm 150 D.C. (OxA 106) provenientes de una sola pieza encostrada de carbón que da una lectura combinada de 1160 \pm 120 D.C. Como puntualiza Rodríguez, también hay similitudes entre la cerámica de Guabas y algunas de las vasijas de una tumba Sonso en La Primavera, Darién (Sitio 26), que tiene una fecha de 1250 \pm 85 D.C. (Bray, et al., 1981: 4).

Las fechas de Guabas y de Montecito son estadísticamente indiferenciables de las fechas más tardías de la cerámica Yotoco en el Valle del Cauca: 1100 \pm 140 D.C. y 1175 \pm 65 D.C. en las excavaciones en el sitio del embarcadero de Yotoco (Bray y Moseley, 1971: 77). Estas cifras sugieren que el material de la tumba de Guabas representa una etapa muy temprana de la tradición Sonsoide en el sector de Buga en el valle del Cauca.

Una etapa ligeramente más tardía es la representada en el cementerio de Almacafé, con su fecha de C14 de 1360 \pm 70 D.C. (Beta-2177), aunque la diferencia de edad entre Guabas y Almacafé puede no ser muy grande. Con dos desviaciones standard (nivel de confiabilidad del 95%) hay una coincidencia sustancial entre las fechas de los dos sitios. Sin embargo, como lo anota Rodríguez, hay diferencias en el repertorio cerámico de los cementerios de Guabas y de Almacafé. Dentro de la categoría de la cerámica de Buga, los jarros cilíndricos de las tumbas de Guabas (cf. Fig. 8: 21 y Fig. 6: 17b) son reemplazados por vasijas de silueta compuesta (cf. Fig. 2). Otros rasgos también son exclusivos de uno u otro sitio, aunque algunos son comunes a ambos. En un artículo reciente (s. f.), Rodríguez formaliza estas distinciones al proponer dos *culturas* separadas, pero consecutivas: la Cultura Guabas y la Cultura Buga.

En el presente artículo no he utilizado la terminología de Rodríguez. Esto obedece a dos razones: (1) Puesto que la distinción se basa en solo dos sitios, existe la posibilidad de que la diferencia entre los dos grupos de cerámica se deba a escogencias culturales o a un sesgo en la muestra, más bien que a una separación cronológica, con los habitantes de cada zona prefiriendo una selección ligeramente distinta a partir de un surtido común de formas y motivos decorativos. (2) Puesto que ciertos rasgos, incluyendo las copas con base pedestal y las falsas manijas horizontales, ocurren en las dos culturas de Rodríguez, su distinción es inoperante para muchos de los hallazgos aislados y las muestras pequeñas registrados en el Inventario. En el esquema de Rodríguez las dos vasijas del sitio 17b (Fig. 6) son típicamente "Guabas" mientras que las de San Juanito (Fig. 2) y de Los Naranjos (Fig. 6) cuadran mejor en su grupo de "Buga", pero otras piezas podrían ajustarse a *cualquiera* de sus culturas. Para tomar en cuenta estas

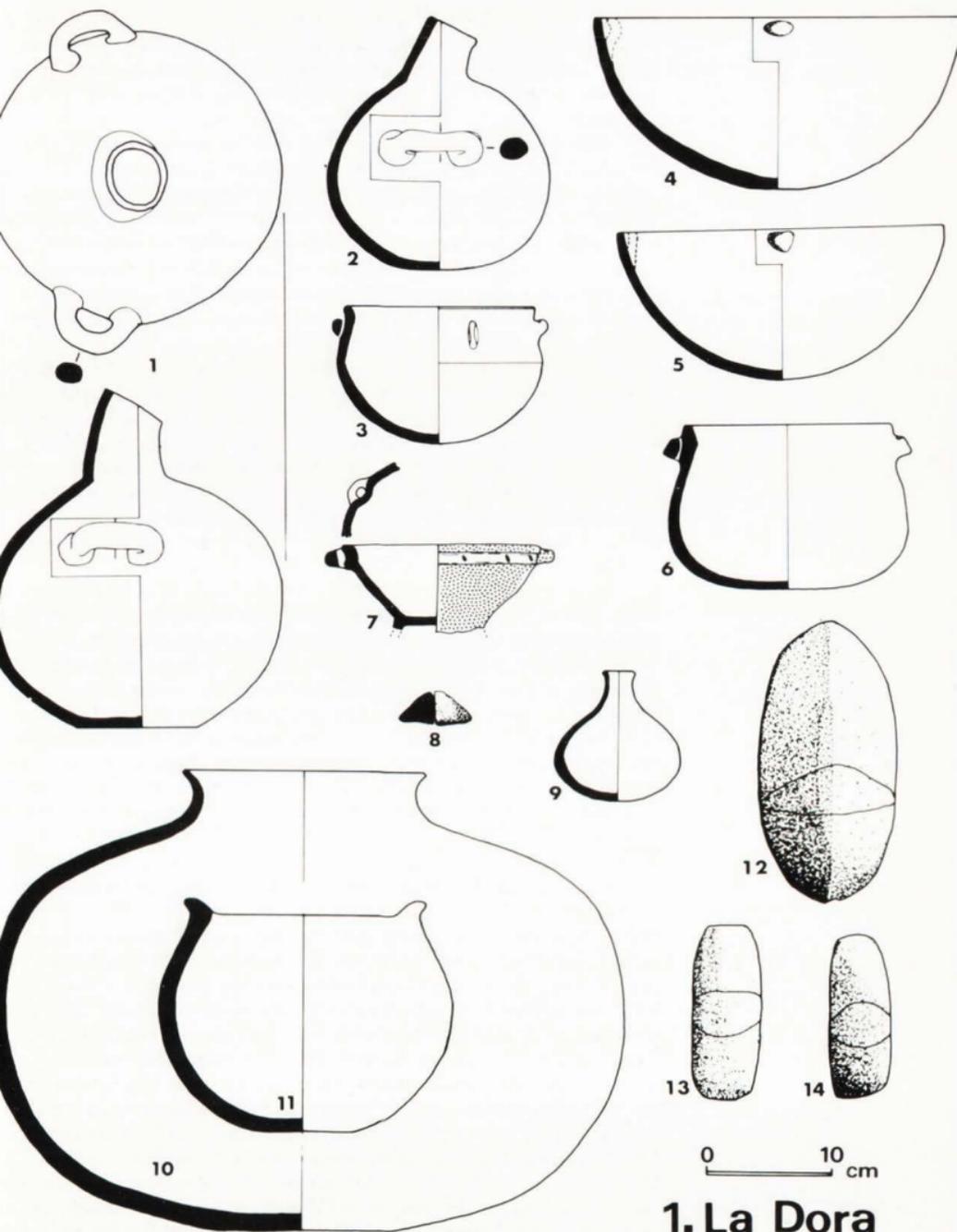


Fig. 3. Contenidos de una tumba en Finca La Dora, Santa Rosa de Tapias.

1. La Dora

incertidumbres, en la discusión que sigue he re combinado los dos grupos de Rodríguez en uno solo, bajo el poco elegante rótulo de "Guabas-Buga". El término "Sonso" es mejor reservarlo para la correspondiente, e íntimamente relacionada, cerámica de la región Calima.

Se debe recalcar, sin embargo, que ésta es sólo una cuestión de terminología y que Rodríguez y yo estamos de acuerdo sobre los asuntos principales: que la alfarería del Cauca constituya un grupo regional distinto y preciso y que Guabas y Almacafé representan etapas más tempranas y más tardías de una línea de desarrollo única.

Una salida de este dilema podría ser adoptar una terminología que permite varios niveles de análisis, como es el concepto de *serie*, tradicionalmente utilizado en la arqueología venezolana. Según la definen Cruxent y Rouse (1958, I: 22), una serie la constituye "un conjunto de estilos similares y contiguos. Para constituir una serie, estos estilos deben compartir muchos, aunque no todos, sus rasgos. También deben formar una serie continua que se extienda a través del espacio o del tiempo, o de los dos, de manera que podamos tener una razonable certeza de que sus características compartidas se extendieron o persistieron de un estilo a otro y no han sido inventadas de manera independiente en algunas áreas o períodos". De una manera no estructurada, la palabra *tradición* se ha venido usando desde hace tiempo en este sentido por arqueólogos colombianos.

Este concepto encaja muy bien en el caso actual. La cerámica Buga (en el sentido restringido de ese término) se convierte en un componente de un *estilo* Guabas-Buga, que a su vez es sólo una de las variantes regionales y cronológicas dentro de una *serie* (o *tradición*) Sonsoide. La unidad mayor, la Serie Sonsoide, es una "superfamilia" de estilos que abarca material excavado por Cubillos (1984) al sur de Cali, los estilos Quebrada Seca y río Bolo definidos por Ford (1944), la cerámica Sonso de la cuenca Calima hacia el occidente hasta la boca del río, el material reportado por Salgado (1986) de Bolívar y Trujillo y también buena parte de la cerámica tardía del Quindío y de las áreas vecinas (Bruhns, 1976).

Alrededor de la ciudad de Buga este material reemplaza la cerámica del estilo Yotoco en el siglo XII o un poco antes, aunque esta cronología puede no ser válida en otras áreas. La fecha más reciente de la cerámica Buga permanece desconocida. Podría durar hasta la Conquista Española, pero no tenemos pruebas de que haya persistido mucho más allá de 1400. La frontera sur de la cerámica Buga no ha sido definida aún, aunque esta cerámica no parece presentarse en los sitios de río Bolo y Quebrada Seca investigados por Ford y Cubillos. Esto sugiere un lindero cerca de Palmira o del río Amaime. Más al norte, en el Valle, hay un fuerte elemento Guabas-Buga (falsas manijas, botellas, cuellos antropomorfos, jarros globulares con manijas, diversas clases de copas con base pedestal, incluyendo algunas con pintura negativa o caras aplicadas) en sitios como La Tulia 1 y Ricaurte 3, excavados por Salgado (1982, 1986), en la margen occidental del río Cauca. De otros dos sitios de este grupo Salgado obtuvo fechas de radiocarbono de 950 ± 60 D.C. (Beta 9467) y 960 ± 50 D.C.



cerámica Buga, varias escalas a-b de Nazareth (Sitio 21b); c- cuello de jarra con figura humana - Madrigal (Sitio 15);
Libano (Sitio 8).



Fig. 5. Cerámica de una tumba del pueblo de Guabas (Sitio 18b).

(Beta 8074), que hacen surgir la posibilidad de que el estilo Buga-Guabas comience antes en el norte del Valle del Cauca que en el sector central.

Del lado oriental del Cauca, la cerámica Buga (sensu stricto) es bastante común en colecciones del departamento de Quindío, Risaralda y Caldas.

La mayoría de este material no está documentado y, en el presente estado de conocimiento, la relación de la cerámica Buga y los estilos cerámicos locales permanecen sin aclarar. Debido a la cronología confusa para el Quindío y regiones vecinas, podemos formular preguntas pero no podemos dar respuestas concluyentes. ¿Se dio, al menos en las cercanías de Armenia, un período de tiempo durante el cual solamente la cerámica Guabas-Buga estuvo en uso? O, bien, ¿era la cerámica Buga contemporánea con la cerámica local de los estilos Caldas y Cauca Medio, como los definió Bruhns (1976)? Y, en este último caso, ¿era la cerámica Buga importada del valle o era un componente integral, manufacturado localmente, de los estilos Quindío?

Una línea de argumentación apunta hacia la existencia de un "período Guabas-Buga" diferenciable cerca a Armenia, en donde hay dos tumbas en las cuales se encuentra cerámica Buga sin mezcla de estilos locales. En el sitio de Comfenalco (No. 29 del Apéndice) la cerámica Buga se concentró en una sola de las tumbas y se asoció con una copa con base pedestal, aparentemente Buga en su forma, pero con la decoración tricolor característica del complejo del Cauca Medio de Bruhns.

El segundo sitio (no listado en el Apéndice) está en terrenos de la Hacienda Regivit, en el extremo noroccidental de Armenia. Aquí Correal (1980) excavó una tumba de pozo y cámara lateral que contuvo seis vasijas sin decoración, doce volantes de huso y seis hachas pulidas de piedra. Cuatro de las jarras eran de forma Buga típica (cf. Fig. 2: 1-8), aun cuando sin las asas falsas; las otras vasijas eran una copa de base pedestal simple y un cuenco subglobular. La fecha de radiocarbón de esta tumba fue 830 ± 90 D.C. (GrN-7718).

La fecha del siglo IX para la Hacienda Regivit es muy cercana a aquellos de los sitios de Salgado en la margen opuesta del río Cauca y refuerza la opinión de que el estilo Guabas-Buga puede representar una etapa temprana dentro del desarrollo de la serie Sonsoide y puede también ser más antigua en la parte norte del valle que más hacia el sur. En términos de la secuencia del Quindío es aún difícil encajar el material Guabas-Buga en el esquema de Bruhns (1976). Para el Quindío ella identificó dos estilos sucesivos de alfarería: el Complejo del Cauca Medio (con fechas de 1100 ± 80 D.C. y 1400 ± 70 D.C. de una sola tumba en el municipio de Córdoba) y el Complejo Caldas (con fechas de 1050 ± 120 D.C. y 1220 ± 90 D.C. de una sola tumba en La Tebaida). Estadísticamente las fechas de Córdoba y La Tebaida no se pueden separar. En adición debemos recordar que la diferenciación entre los complejos del Cauca Medio y Caldas se basa en tipos finos seleccionados y que la mayoría de la cerámica del Quindío no está fechada. Tomando el año 1100 DC. como una línea divisoria arbitraria entre los dos grupos de cerámica de Bruhns, vemos que el material Guabas-Buga más temprano puede ser, al menos parcialmente, contemporáneo con el complejo Cauca Medio, para el cual la fecha inicial no es conocida y que el material más tardío (Almacafé) se sobrepasa con el complejo Caldas.

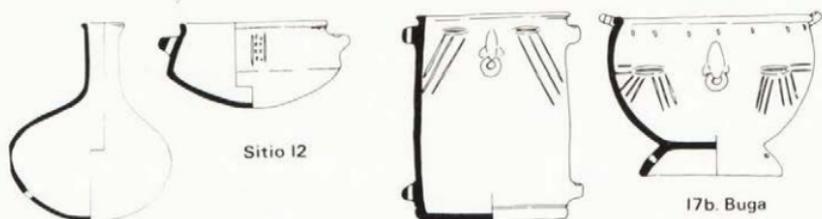
Este tipo de relación es aceptable, aun cuando todavía sin comprobar y la idea encuentra apoyo en varias colecciones de museos.

En el sitio de Comfenalco (número 29) algunas de las tumbas contenían figuras antropomorfas huecas, ánforas y otras vasijas "Quindío tardío" (Osorio, et al., 1988: 209-213). No sabemos si estas categorías eran contemporáneas entre sí, o con la cerámica Buga, en ese sitio, pero los paralelos son todos con los complejos Cauca Medio y Caldas. La misma mezcla de cerámica Buga y alfarería local del Quindío caracteriza una colección no documentada de 62 vasijas procedentes de la vereda La Venada, Municipio de Génova, ahora en el Museo del Oro (Fig. 11 y sitio 28 del Apéndice). Si estos objetos se encontraron asociados realmente (no tenemos pruebas de ello) la colección enlazaría el estilo Guabas-Buga. Esto encajaría con las expectativas cronológicas. Algunas de las copas con base pedestal de la vereda de La Venada (Fig. 11, tercera fila en el medio) pueden compararse con el cementerio de Guabas y La Primavera en Calima (Sitio 26), que tiene una fecha de radiocarbón del siglo XIII (Bray et al. 1981: 4). La misma combinación de cerámica Guabas-Buga y alfarería del complejo Caldas se repite en dos colecciones más, de la Tigrera (Sitio 30) y Montenegro (Sitio 31).

Fig. 6. Cerámica y pequeños artefactos de sitios de las vecindades de Buga.

Fig. 7. Vasijas miniatura de la Finca Las Delicias (Sitio 2). La vasija más grande tiene 6.8 cm de altura.

Dado el acuerdo entre las fechas de radiocarbón, el material de la vereda La Venada, La Tigra y Montenegro puede posiblemente representar una asociación genuina, la clase de conjunto típico de la región de Armenia unos pocos siglos antes de la Conquista Española. Esto, sin embargo, es pura especulación. Como Bruhns ha comentado, sabemos poco acerca de la cronología y distribución de la cerámica doméstica en el Quindío y el Viejo Caldas en general, y ella misma no logró separar estos tipos en complejos. Está claro, sin embargo, que la cerámica Buga está bien representada y que la mayoría de la cerámica local incisa y aplicada puede ser atribuida a la Serie Sonsoide.



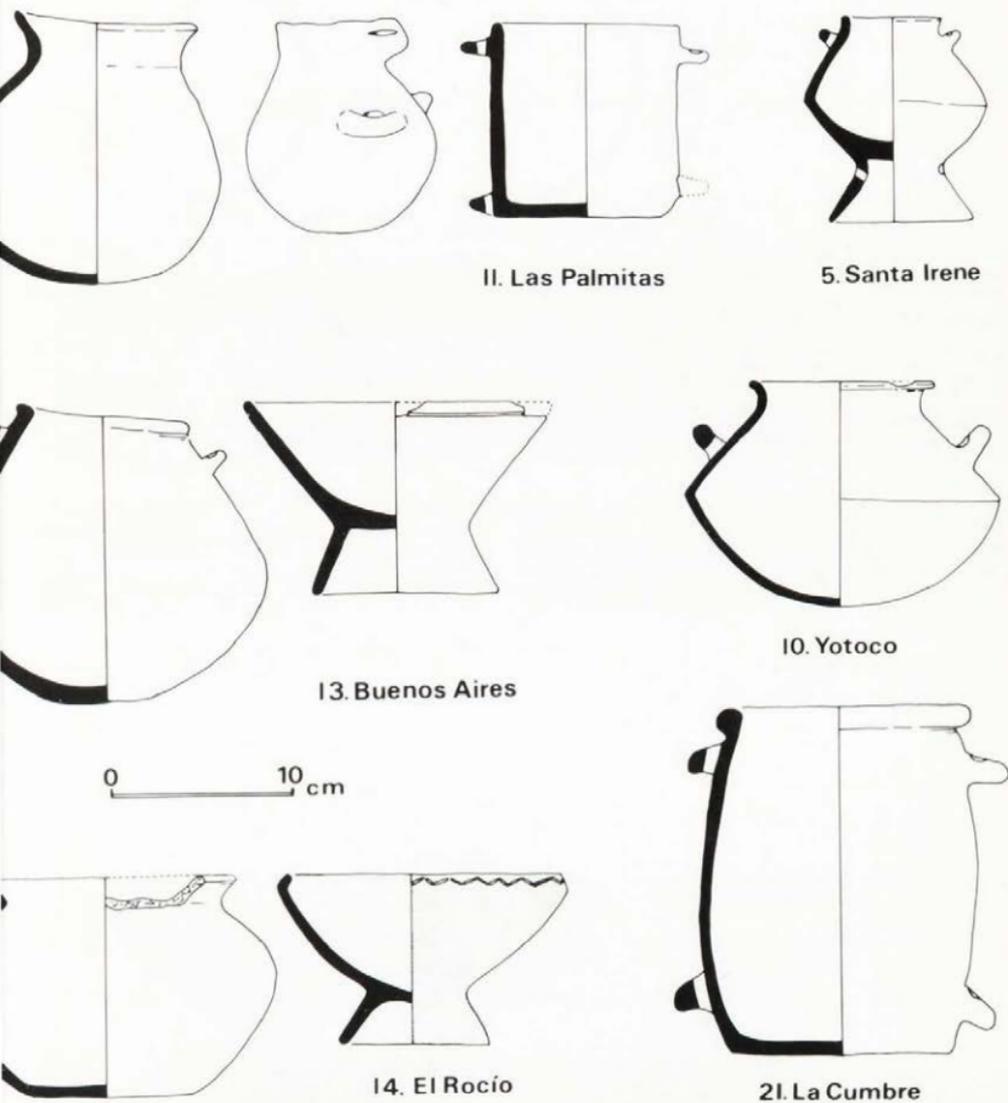


Fig. 8. Cerámica Buga de varios sitios.

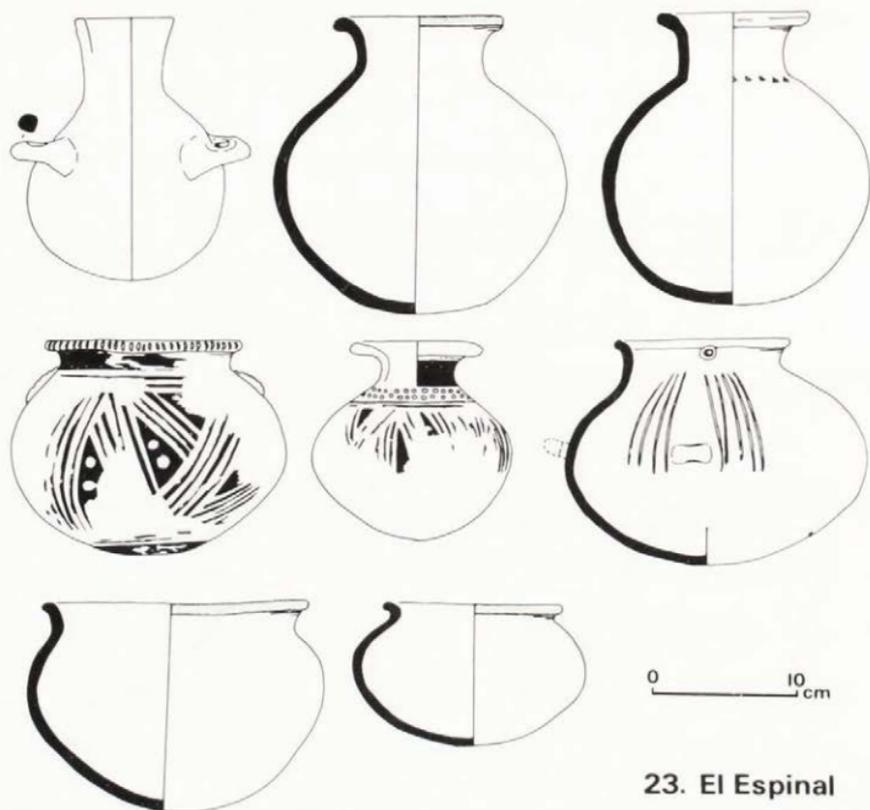


Fig. 9. Cerámica de una tumba en El Espinal, Vjjes.



Fig. 10. Cerámica Buga de la Hacienda El Guadualito, Darién (Sitio 25). La copa de pedestal tiene 11 cm de altura.